

## Testimonio de una noche de insomnio/Susana Villarán

### I. "PARA CALMAR AL POPULACHO"

Nos reíamos felices con Hortensia en los corredores del Congreso. Acabábamos de entregar 45,280 firmas en la Oficialía Mayor, luego de la acogida que nos diera el Ingeniero Jaime Yoshiyama y un grupo plural de congresistas a la delegación de la "Campaña por la Vida, contra la pena de muerte". Por fin, junto con muchos en el país, podíamos decir: *Tarea cumplida*.

Poco antes de llegar al salón de "Los pasos perdidos" nos encontramos con un congresista de la mayoría, conocido defensor de la pena de muerte quien, al vernos tan radiantes, nos interceptó intrigado por la algarabía: "Es que acabamos de entregar las firmas contra la pena de muerte, ahora la pelota está en la cancha de ustedes y tendrán que discutir la reforma constitucional", le dijimos. Estuvo amable y en un tono cómplice y condescendiente nos confesó: "No se preocupen, hijitas, la pena de muerte no va a aplicarse. La pusimos en la Constitución para calmar al populacho".

No me amargó el día, hubiese sido imposible. En la Plaza Bolívar lanzamos las palomas (por eso de que la paz requiere palomas y no gallinas), los zanqueros bailaron y nosotros con ellos agitando banderas peruanas en una gran ronda. "Los Bravos de José Gálvez" seguían tocando marineras y huaynitos, rompiendo la solemnidad que suelen tener las plazas que rodean los edificios que anidan al poder.

Había demasiado que celebrar: las cartas al Presidente de los campesinos de San Ignacio en Jaén, las jornadas de oración, la valentía de Pilar Coll

y de tantos y tantas como ella que en todo el país habían hablado, una vez más, claro y fuerte a favor de la vida de todos, de la verdadera paz. El testimonio de Don Oswaldo Cava, de Martha Moyano y de la otra Martha, la viuda de Pedro Huillca, de Lucho Mujica y muchos más que nos habían hecho comprender que el perdón requiere coraje y que la venganza es el recurso de los débiles.

En esa ronda, estaban todos con nosotros: los de Ayabaca, los de Bagua, también los de Juli y de Huancayo, los de Chachapoyas, de Cajamarca, los del Cusco y los de Puno. En fin, todos aquellos que no dudaron en firmar cuando los abordamos en calles, mercados o en los parques y también aquellos que dudaron mucho, discutieron más y terminaron firmando.

Pero esa noche del 17 de agosto no podía dormir. Un sentimiento de asco me impedía conciliar el sueño. La frase seguía martillando en el oído: "Lo hicimos para calmar al populacho".

Recordé esa mañana del domingo 19 de julio de 1992, frente a los humeantes escombros de Tarata y luego del sobrecogedor toque de silencio, cómo un colega periodista rompió el dolor del recogimiento gritando: ¡Pena de muerte! El destacado editorialista estaba muy cerca y no pude evitar replicar el grito con el ¡Viva la vida! El también, al igual que el congresista, me miró con simpatía y me dijo: "El asunto no es conmigo. Lo que pasa es que hay que ser políticos, en este momento pedir la pena de muerte ayuda a galvanizar a la masa. Sólo así venceremos a Sendero".

### II. EL DESVELO

El insomnio ayuda a veces. Nos da tiempo para recordar y para pensar. En la vigilia no siempre nos asalta la angustia.

Pensé cómo estas dos maneras de enfrentar la violencia se han confrontado en estos años en el país, también dentro de nosotros mismos. La del cinismo autoritario y manipulador, la de las armas, las rejas y los guardaespaldas, la del miedo y el operativo sico-social. La otra, la de la bandera de la paz, la del debate que buscaba airear las causas de tanto desencuentro, la del coraje no violento; la que tejía, difícilmente, la esquivo democracia como el mejor ariete contra el terror, la de María Elena.

En el fondo, me decía encendiendo un cigarrillo, es que, más allá del hacer uso de nuestro derecho cívico solicitando la modificatoria del artículo 140 de la Constitución, queremos seguir creyendo que la paz sólo se vive en la serenidad del encuentro de todos.

Queremos, afirmaba mirando la calma del océano desde la ventana, seguir sosteniendo que la mejor manera de construir país es dándonos la mano, uniéndonos así como somos, diferentes, aceptándonos sin imposiciones.

Si, me dije recordando a Carlos Iván: no hay otra forma de hacer que dure esta paz si seguimos creyendo que la violencia nos cayó del cielo y se fue de nuestras vidas el día que capturaron a Guzmán. Si no entendemos por qué nos pasó eso a los peruanos, por qué nació Sendero en medio de nosotros y por qué existió Uchuraccay, Cayara, Soccos, La Cantuta.

Las 45,280 que firmamos y muchos más probablemente queremos que el terrorista o el militar o policía que asesinaron lleguen a sentir horror de esa parte de sí mismos que excluye y asesina, que comprendan la hondura de la falta, la injusticia del dolor causado al hermano, que paguen lo justo pero, sobre todo, que se unan a la ronda.

Esa noche volví a repetir lo que Lanssiers nos dijera en una entrevista: "El verdugo no puede ser la última palabra de la civilización". Sí, es cierto -me dije a mi misma- no hay paz sin verdad y sin justicia, pero qué dura de vivir será esa paz sin el perdón y la reconciliación.

Me acordé de ti, Señor, porque Tú, mejor que nadie, sabes que muchos entre aquellos y aquellas que firmamos tenemos convicción que sólo Tú eres dueño de la vida y que a nosotros nos toca solamente hacerla cada día más digna y más plena, más justa y más humana.

Eso pensé y otras cosas en esa larga noche mientras regresaban a mi corazón rostros entrañables, la Nana de Kika y las canciones de Fina y esa paloma azul y tierna de la bandera.

### III. EL SUEÑO

Sólo entonces pude dormir. La gran ronda de estos años me procuró el sueño. La fatiga cedió ante esta pequeña victoria, precedida de tantas otras, pequeñas pero sólidamente entrelazadas. Frente al desaliento y al cinismo, frente a la manipulación de los que manejan el poder para confundirnos y hacer saltar nuestros más bajos instintos, la memoria de tanta cosa hecha por tanta gente valiosa en estos años difíciles, pobló mi corazón de imágenes amables.

Esa noche soñé que Hortensia y yo caminábamos alegres por el pasillo del Congreso cuando nos interceptó un parlamentario al que habíamos escuchado defender apasionadamente la pena de muerte, un año antes, en ese mismo lugar. Sorprendiéndonos nos dijo: "¿Todavía estoy a tiempo para firmar?"

## REFLEXION

# La interculturalidad como proyecto moderno/ Juan Ansión

*La cultura y la interculturalidad deben estudiarse desde el mundo interno de las personas, evitando toda esencialización. Como en la relación de los andinos con el Padre Cerro, las culturas tradicionales han sabido incorporar elementos externos. La interculturalidad moderna va más allá y potencia el encuentro entre recursos culturales provenientes de la diversidad de culturas tradicionales.*

Mucha agua ha corrido bajo los puentes desde que José María Arguedas escribiera sobre el "complejo cultural en el Perú" y nos hablara de un país de "todas las sangres", en el que se estaban juntando "el zorro de arriba y el zorro de abajo". Desde entonces, el sufrimiento y la violencia han sido el pan de cada día de muchos peruanos, pero también, en medio del dolor, de las angustias de la vida diaria, de decepciones y frustraciones, ha seguido prevaleciendo la voluntad de vivir y de construir el futuro -poco a poco, como dice la sabiduría popular- y un país nuevo se ha ido abriendo paso, que nos da ánimos y es germen de esperanza.

### UN PUNTO DE INFLEXION

El atentado de la calle Tarata en Miraflores marcó un punto definitivo de inflexión en este proceso. Lo nuevo, por cierto, no fue el execrable atentado que llegó después de muchos otros en ese negro año de 1992, lo nuevo fue que después de 12 años de guerra interna se produjera una reacción inesperada para Sendero: frente a una violencia que constantemente se montaba sobre antiguos odios étnicos, una marcha conjunta de Miraflores y Villa El Salvador, seguida de un convenio entre ambos municipios, marcó un hito simbólico de primera importancia, como expresión pública de una voluntad de no aceptar la reducción del Perú moderno

## El genocidio ruandés, vergüenza de la humanidad.

Carta al Secretario General de la ONU

*El Grupo Solidaridad y Ayuda Humanitaria a Ruanda, compuesto por los misioneros españoles que trabajan en Ruanda pertenecientes a 19 institutos religiosos y seglares, ha escrito una carta al Secretario General de las Naciones Unidas, Butros Butros-Ghali, en la que expresan su malestar ante la indiferencia mostrada por la comunidad internacional y en la que piden una acción inmediata para detener lo que consideran como una "vergüenza de la Humanidad".*

El Grupo Solidaridad y Ayuda Humanitaria a Ruanda se decide a escribirle para hacerle llegar nuestra inquietud respecto a los acontecimientos de Ruanda.

No basta la autocrítica, la denuncia, la expectación. Es urgente una acción inmediata para detener la guerra.

Desgraciadamente los acontecimientos actuales no son más que consecuencia de todas las violaciones de los Derechos Humanos sufridas por el pueblo durante casi cuatro años y que no han sido esclarecidas, denunciadas ni remediadas a su tiempo por la Comunidad Internacional.

No podemos admitir que la Comunidad Internacional, tan poderosa y bien organizada, no sea capaz de acabar con este geno-

cidio, vergüenza de la Humanidad. ¿Tendremos que admitir que la Comunidad Internacional sólo actúa eficazmente ante situaciones que ponen en peligro sus intereses económicos y que la vida de miles de seres humanos no tiene valor para ella?

Nos desconcierta el que no se haya de nunciado la intervención de Uganda en este conflicto y que no se desvele el engaño del Frente Patriótico Ruandés, que se refugia en bellas ideas democráticas y en justas reivindicaciones para conquistar el poder por la fuerza.

No tenemos fuentes que nos permitan hacer una investigación sobre los países que ayudan con sus armas a los grupos en conflicto, ni tenemos poder para impedir-

selo, pero nos indigna que la ONU, la OUA, la UEO y la CEE hayan cerrado sus ojos ante el rápido aumento armamentístico de las dos partes beligerantes.

Para nosotros, lo más importante es el valor de la persona, de cualquier raza que sea. Y al pueblo ruandés no lo ha respetado ni el Frente Patriótico Ruandés, ni el Ejército, ni las Milicias Gubernamentales.

Confiamos que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas haga valer su capacidad de intervención para llegar a un "alto el fuego" efectivo y urgente mediante un nuevo mandato eficaz de los Cascos Azules".

### Grupo de Solidaridad y Ayuda Humanitaria a Ruanda

Misioneras de los Sagrados Corazones; Hermanas Auxiliadoras; Religiosas de la Asunción; Hermanas de Santa Ana; Dominicanas de la Anunciata; Religiosas de San José; Misioneras de Jesús, María y José; Mercedarias de la Caridad; Vita et Pax; Dominicanas de la Enseñanza de la Inmaculada Concepción; Misioneros de los Sagrados Corazones; Padres Mercedarios; Carmelitas Misioneras Teresianas; Misioneros de Africa (Padres Blancos); Misioneros de Nuestra Señora de Africa (Hermanas Blancas); Diócesis de Vic; Federación Española de Medicus Mundi; Antiguos Misioneros de Ruanda.

Madrid, julio 1994.

### PROXIMA PUBLICACION:

del tomo II sobre la Comunidad viva:

### TU PALABRA NOS DA VIDA por las Comunidades Cristianas de Santiago de Pupuja (Puno)

El libro tiene, igual que el anterior ("Donde hay dos o tres..." Tomo I) 10 capítulos de reflexión y 10 capítulos (intercalados) de dinámicas pastorales sobre el tema. Tendrá 400 - 500 páginas.

Los interesados pueden dirigirse a: Obispado de Puno, Apartado 93, Puno